

RESEÑA HISTÓRICA DE LAS IDEAS EDUCATIVAS ACERCA DE LA EDUCACIÓN PREESCOLAR EN CUBA.

***Autora: Dra. Ana María Siverio Gómez
Centro de Referencia Latinoamericano
Para la Educación Preescolar
CUBA***

.... Así, desde los juguetes del niño, se elaboran los pueblos

JOSÉ MARTÍ

Este estudio no pretende hacer un inventario relacionado con la educación preescolar en Cuba, sino poner de manifiesto el decursar de los enfoques teóricos dados a la enseñanza preescolar en las diferentes etapas históricas, para determinar el momento en que se asumió una posición verdaderamente cubana, tanto en sus fines como en sus objetivos esenciales, es decir, una concepción educativa cubana, entendiendo como tal

..... al concepto de la educación que en diversas épocas han tenido los cubanos, a su modo de apreciar los problemas educativos del país, a los medios ideados para resolverlos, al ideal de educación que en cada época han concebido y han intentado realizar....

Ramiro Guerra (1912)

Esta toma de posición teórico-metodológica se ajusta plenamente al desarrollo histórico del ideal educativo del preescolar.

Para una mayor comprensión del estudio se tendrá en cuenta la periodización general aplicable a la historia de la educación cubana en general, con sus especificidades en relación con la educación que nos ocupa. Estas etapas generales son: la Colonia, la República Neo-colonial y la Revolución.

ETAPA COLONIAL.

Abarca un largo proceso histórico de cerca de 387 años, con diferentes momentos evolutivos, en que Cuba fue realmente colonia de España en el amplio sentido del concepto. El interés de la Metrópolis consistió siempre en españolizar al pueblo cubano, sobre todo después que la cubanía surgió como una realidad histórica a fines del s XVIII e inicios del s XIX. Se produjo entonces, una lucha por la conciencia entre las fuerzas españolizantes (oficiales) y los intereses del cubano, que deseaba defender su identidad.

La educación se convirtió en el campo de batalla por la ideología del cubano.

En casi 350 años, España se ocupó apenas de la educación de los niños de 0 a 6 años. Hasta 1842 no estableció una Ley de Instrucción Pública para todo el país. No había educación primaria prácticamente, y mucho menos interés por esas edades tempranas. Hay que decir, que en el mundo occidental tampoco existía esa preocupación como un principio y una necesidad generalizada.

Por razones “humanitarias” y por iniciativa privada o de instituciones religiosas se fundaron algunos centros para atender a los menesterosos, huérfanos o niños y niñas abandonadas. Así, fueron creadas instituciones, tales como:

Hospital San Juan de Dios (1603)

Casa de los Expósitos (1690), para niños recién nacidos abandonados

Casa Cuna (1713), para niños abandonados de menos de 5 años

Real Casa de Beneficencia (1794), para niños desvalidos de 4 a 6 años

Casa de Maternidad (1830), para recién paridas, lactantes y niños de hasta 6 años

Sin embargo, estas acciones no implicaban realmente una educación; no se reconoce en esta época la existencia de una concepción educativa propiamente dicha; lo que se les “educaba”era esencialmente de corte escolástico, y del tipo más retrógrado y recalcitrante. Hay que decir que España no cambió su ideal educativo- aunque hubo modificaciones- a lo largo de todo el dominio colonial.

A partir de 1790, comenzó a vislumbrarse una reacción, primero tímida y después más fuerte, contra el ideal hispano-escolástico, por los criollos que necesitaban un cambio en la conciencia, así como en la existencia social. Había nacido la cubanía y era necesario defenderla a partir de la educación escolarizada.

Aunque se apreciaba un mayor interés y atención por los niños menores de 6 años, por supuesto de una minoría, no se conoce que hubiese un criterio y una sensibilidad en cuanto a la educación de esas edades.

Es precisamente en el año 1861, en que se introdujo, por primera vez, en la Real Casa de Beneficencia un ideal educativo coherente para los niños que hoy llamamos de “edades tempranas”. Se introdujeron las ideas de Federico Froebel. Este paso resultó significativo, se transitó de una acción educativa espontánea y escolástica al ideal educativo froebeliano, que representaba un pensamiento más moderno y una concepción pedagógica para la infancia temprana.

Es necesario destacar que esas ideas educativas no nacieron directamente de la aplicación del ideal educativo ilustrado cubano que ya existía y que tenía en Luz y Caballero y F. Varela, sus representantes más destacados; más bien fue una traslación de una concepción foránea sin muchas adecuaciones.

En 1880 se fundó en el Cerro, La Habana, el primer Kindergarten por Ildefonso Estrada Zenea, aplicando las ideas de Froebel, lo que resulta un hecho importante, pues la institución dejaba de ser de beneficencia para convertirse en una institución educativa propiamente dicha.

Resulta indiscutible que a fines del s XIX - en sus dos últimas décadas – se extendió en el mundo un gran interés por este tipo de educación y muchos ideólogos latinoamericanos y cubanos se percataron

de ello. Martí, con esa sensibilidad que lo caracterizó, trató el tema de la educación en el kindergarten de una manera explícita y diferente a las posiciones froebelianas y a las positivistas que imperaban por la época.

En este sentido, llegó a plantearse el Apóstol la necesidad de educar desde las edades tempranas, en los kindergarten, para que los niños tengan donde:

..... bañarse las manos, so pretexto de jugar en el agua con barquitos de papel, y donde habituarse al trabajo, orden y belleza, con el entretenimiento de los dibujos y tejidos, y donde elevar el espíritu con la música, y ennoblecerlo desde la raíz, con los tonos sentidos compuestos para los coros y la danza;.....

José Martí

Las ideas del Apóstol, en materia de atención a la infancia preescolar, no se aplicaron inmediatamente pero representaron un momento muy elevado, por cierto, de una concepción cubana y latinoamericana de la educación para los niños y las niñas de estas edades.

Si se detiene la reflexión en lo planteado en el pensamiento martiano, hay que percatarse que toda la orientación para la formación del niño en esas edades está implícita en las ideas siguientes:

- Empleo del juego para el desarrollo de la imaginación y el deleite en el niño;
- La orientación para el trabajo de gran valor educativo;
- La utilización del dibujo, la música, los coros y la danza, para la formación integral y estética del pequeño
- La formación de valores desde esas tiernas edades

Con esto queremos decir, que por primera vez, en el ideario educativo de Martí, aparece en Cuba una concepción original para el .preescolar.

Como hemos podido apreciar, en la etapa de la Colonia existió un largo período en que no se concibió una educación para las edades preescolares. La atención a los niños de estas edades se limitó a una ayuda piadosa para lograr la sobrevivencia de los huérfanos y abandonados. Esa atención respondió a criterios totalmente escolásticos y “españolizantes” desconociendo las particularidades del país y en contra de la formación de una verdadera identidad nacional.

En sus etapas finales se importaron las concepciones foráneas froebelianas que se introdujeron sin tener en cuenta las ideas e ideales educativos ya expresados por nuestros principales pedagogos J. de la Luz y Caballero, Félix Varela y nuestro José Martí.

TRANSICIÓN HACIA EL PERÍODO DE LA REPÚBLICA NEO-COLONIAL (1899- 1902)

Fue la primera intervención norteamericana en Cuba que se impuso, al robarle la independencia que tenían en sus manos los cubanos, con su inoportuna e hipócrita intervención, la que extendió el preescolar a todo el país de una manera oficial y preparó maestros con una cierta especialización para ello. Se abrieron “escuelas para párvulos”, las que, debido a la carencia de locales, iniciaron sus actividades en las propias casas de las educadoras seleccionadas. La edad de los alumnos oscilaba entre los cinco y siete años.

Entre 1901 y 1902 se creó la Escuela Normal de Kindergarten, en Matanzas, con profesores y planes de estudios norteamericanos, que tenía la finalidad de introducir cambios en la educación cubana que estuvieran en concordancia con sus propios intereses. Se crearon, también por norteamericanos, algunas clases de kindergarten en distintas regiones del país como Santiago de Cuba, Matanzas y Sagua la Grande.

Como puede notarse hasta aquí, la atención que se daba a la infancia cubana, y sobre todo, a la menor de seis años, se concentraba en las zonas urbanas, fundamentalmente, en la capital de la Isla y en algunas pocas capitales de provincias.

Los niños y niñas campesinas sufrían completo desamparo y aún cuando comenzó la enseñanza en las escuelas rurales, estas no incluían en sus planes la atención a los niños en el período de 0 a 6 años.

En resumen, en este período, como resulta evidente, los Estados Unidos desarrollaron una ofensiva educativa en Cuba para norteamericanizar al cubano, al establecer un proyecto educativo más amplio, pero anexionista.

El ideal educativo del preescolar fue copiado acríticamente del norteamericano y así se reconoció públicamente:

..... se conocen otros modelos de dichas instituciones, los alemanes, los franceses, pero no parecieron medida para el cubano..... el nuestro es del tipo americano, de libertad bien gozada y de sencillo aprendizaje.....

Catalina Fernández de los Ríos
Presidenta de la Asociación de
Kindergarten.

En estas ideas se refleja la dependencia teórica que se tenía del preescolar con el ideal educativo de los Estados Unidos. Se pasó entonces, del ideal froebeliano al norteamericano, con el descuido de la rica tradición educativa cubana. Este modelo de preescolar resultó ser muy utilitario y pragmático en su concepción general.

Por lo tanto, hubo extensión de los servicios del preescolar, pero un sensible retroceso en su concepción educativa teórico.

REPÚBLICA NEO-COLONIAL

Este no resulta un período histórico uniforme ni desestimable en muchos aspectos. Hubo aportes a la educación y se remodeló la educación preescolar desde otra óptica teórica.

En primer lugar, hay que señalar que hubo reacciones lógicas en el magisterio más destacado ante la posición norteamericana de la educación preescolar. En el curso escolar 1902-1903 se aprobó y aplicó una Guía metodológica para los Kindergartens que contenía crítica a las concepciones pedagógicas y representó una vuelta a Froebel.

.... una educación carente de cariño y de cuidado en la infancia temprana puede ser muy desfavorable para todo el posterior desarrollo del ser humano.

Dr. Miguel Garmendía
Junta de Superintendentes

Este educador, también insistió en la educación del patriotismo para esas edades, porque “cada niño tiene su patria y esa patria exige que se le defienda”.

Como se aprecia, parece haber un retorno a F. Froebel que se prefiere al enfoque norteamericano, eminentemente positivista y pragmático.

No obstante, hubo defensores del anexionismo pedagógico en este tipo de enseñanza. Tal es el ejemplo que aparece en las palabras del discurso pronunciado en la apertura del curso escolar 1909-1910 en el que se planteó que la enseñanza en Cuba debe:

.... por necesidad calcarse, ya que no por necesidad, por conveniencia, en el Plan de los Estados Unidos, que tan notables resultados produce en la poderosa República; era menester que nuestra enseñanza entrara por esa vía y resueltamente a ella fuimos.

Dr. Gonzalo Aróstegui

En este escenario, durante las primeras décadas del siglo XX, coexistían instituciones tales como la Casa de Beneficencia, algunos asilos de huérfanos o niños abandonados, aproximadamente unas 30 creches y unos pocos establecimientos particulares.

En relación con las creches, su objetivo era el de ofrecer un consultorio para menores y la asistencia, el cuidado y la enseñanza de niños pobres. En ella, un pequeño grupo de madres trabajadoras podía dejar a sus hijos e hijas entre las 6 a.m. y las 9 p.m. Estas creches, por lo general, albergaban de treinta a sesenta niños en locales inapropiados y faltos de higiene; el personal que las atendía no tenía ninguna preparación o era prácticamente analfabetos. El régimen de vida que se aplicaba a los niños y las niñas era casi carcelario pues carecían de actividades apropiadas y atractivas, apenas poseían juguetes y si acaso, contaban con un parquecito infantil en el que jugaban sin orientación determinada.

Igualmente, no existía orientación para los padres pues a su vez faltaba preparación en el personal que las debía ofrecer. No se promovían planes dietéticos o nutricionales, lo que traía consigo un desperdicio de alimentos y una dieta inadecuada para los pequeños. El ingreso a la creche estaba determinado por intereses políticos, o de otra índole, de los gobernantes de turno.

Todo ello nos hace llegar a la conclusión de que las creches eran una variedad de asilos o guarderías, donde los niños más que a instruirse, iban a traumatizarse.

En 1929 se aprobó el plan general de la enseñanza del Kindergarten en el país, que fue redactado por Catalina Fernández de los Ríos, y estuvo vigente hasta el curso escolar 1952-53; fue denominada Enseñanza Especial de Kindergarten y tenía dos ciclos: uno, de 4 a 5 años y otro, de 5 a 6 años.

Los Kindergarten tenían como objetivo ampliar las experiencias infantiles, desarrollar hábitos de trabajo y juegos armónicos dentro del grupo.

Este plan de enseñanza estuvo influenciado tempranamente por los ideales educativos de la llamada Escuela Nueva o Activa, de base pragmática.

Este modelo educativo, que se fue perfilando durante estos años, presentaba una concepción espontánea del desarrollo con un sustento biologicista fuerte en cuanto a la teoría del aprendizaje. Conducía a la individualización excesiva, se planteaba no trazar objetivos ni señalar objetivos fines y se basaba en el hecho de dejar que el niño hiciese aquello que quisiese para no coactar su libre desarrollo. Se estudiaron y aplicaron en el país con gran interés las ideas de O. Decroly, M. Montessori y C. Freinet, puestas en español por Ana Echegoyen y Catalina Fernández, que las introdujeron en Cuba con ciertos ajustes a nuestra realidad histórica.

El personal que atendía a los niños y las niñas en el Kindergarten estaba integrado por una maestra, una auxiliar y una conserje. Estas maestras se formaban en las Escuelas Normales de Kindergarten que, luego de fundada la primera en Matanzas, se crearon otras cinco, una por cada una de las restantes provincias existentes en esa época. El ingreso a las mismas se constituyó paulatinamente en un verdadero problema. La profesión de maestras de Kindergarten ofrecía las “ventajas” de poseer menor tiempo de trabajo, y poca o ninguna inspección, todo lo cual contribuía a aumentar el número de jóvenes aspirantes a estudiar en ellas, las que en su mayoría eran provenientes de la mediana y pequeña burguesía.

Estas instituciones perdieron prestigio, fundamentalmente, por la poca o ninguna atención que recibían del Estado, a tal extremo que en ocasiones transcurría el curso completo sin que se les suministrase algún material docente o para docente tan necesarios para el desarrollo de la labor de las maestras con

los niños; asimismo, las maestras prácticamente no recibían capacitación que las actualizase ni asesoramiento que las preparara en los procedimientos didácticos ni en el trabajo de orientación a la familia.

No obstante, es innegable que el Kindergarten cumplió una función social en un momento histórico en el que fue el único tipo de institución que contó, en sus programas y planes de estudio, con aspectos dirigidos a la educación de los niños y niñas desde los cuatro años de edad y, aunque el Estado hacía fallar sus mecanismos, constituyeron instituciones importantes para el estudio de los antecedentes de la educación preescolar en nuestro país.

En 1944, es instituido también el grado preprimario en la enseñanza oficial...”con el fin de facilitar la adaptación del infante que no haya concurrido a un kindergarten, al medio escolar en que por primera vez penetra,... el grado inferior será el preprimario, que servirá de enlace entre la etapa correspondiente al kindergarten y la primaria elemental propiamente dicha.”

El grado preprimario, poseía objetivos similares a los del kindergarten, entre los que pueden destacarse el desarrollo en los niños de las capacidades requeridas para una mejor comprensión de la vida, además de intentar el desarrollo del razonamiento y su preparación para participar en la vida social. Sin embargo, a diferencia de los kindergarten, en él predominaba una fuerte tendencia a la escolarización; el peso fundamental de sus programas lo constituía el inicio del aprendizaje como tal de la lectura, de la escritura y de las matemáticas.

En las dos últimas décadas de la república mediatizada o pseudorepública (las del 40 y del 50), cobró gran fuerza en el país la enseñanza privada, producto del desinterés demostrado por el Estado por la enseñanza en las escuelas públicas, ya que las medidas aplicadas por los gobiernos de turno no eran más que paliativos que no hacían otra cosa que contribuir, cada vez más, al desprestigio de este tipo de enseñanza entre los padres cubanos.

Por ello, para las clases de la pequeña y mediana burguesía aparecieron múltiples centros educacionales o instituciones religiosas que incluían la enseñanza para los niños a partir fundamentalmente de los cinco años.

Sin embargo, a pesar de la diversidad de tipos de instituciones para la infancia de las primeras edades – Casa de Beneficencia, creches, kindergartens y preprimarios - estos últimos públicos o privados, el modelo educativo dominante continuó siendo el antes referido, ahora con mayor énfasis en el uso del método de Proyectos de Decroly.

Así, la República Neocolonial terminó con un analfabetismo de un 23,6%, con una escolarización del 56,4% para las edades de 6 a 14 años, con una gran ausencia de educación especial y técnica, con más de 10 mil maestros sin escuelas, y solo 15 mil alumnos en la educación superior. Para las edades preescolares, la situación era igualmente dramática: una ínfima cobertura de solo 1600 niños y niñas entre uno y seis años de edad en las 38 creches y la Casa de Beneficencia y, aproximadamente, 300 centros entre kindergartens y preprimarios en todo el país, generalmente privados, ubicados en La Habana y en algunas capitales de provincia, orientados por una concepción de corte pragmático y abarcando esencialmente a las edades de 5 a 6 años.

LA REVOLUCION (DESDE 1959)

Los 56 años de república neocolonial dejaron un saldo de necesidades educativas insatisfechas. En la historia me Absolverá, Fidel Castro en 1953 había denunciado el estado deplorable de la educación en el país.

La Revolución en el poder asumió la responsabilidad histórica de subsanar la deuda de la sociedad con el pueblo en relación con el derecho de la Educación para Todos.

En 1959 se precisó que la educación era una obra priorizada de la Revolución y adquirió una dimensión humanista, martiana, participativa y democrática.

En cuanto a las edades de 0 a 6 años, el Gobierno Revolucionario se dio a la tarea de atender aquellas instituciones (creches, asilos, casas de beneficencia) que tradicionalmente estaban a cargo del estado, para lograr su perfeccionamiento, por lo que :

- Las puso en manos de personal calificado.
- Mejoró las condiciones de salud y de alimentación.
- Traslado a los niños a edificios apropiados e higiénicos.

Las creches fueron transitando paulatinamente a hogares infantiles. En estos, cambió la concepción del niño como “crechero” y comenzó a considerársele como un ser humano en condiciones de educación y desarrollo. El horario de funcionamiento se limitó entre las 7.00 a.m. y las 6.30 p.m. y contaron con un personal amplio y calificado entre las que se encontraban las maestras que conducían el proceso educativo asesoradas y controladas por el Ministerio de Educación.

Otro tipo de institución creada en los primeros años de la Revolución fueron los Hogares-Cuna, atendidos directamente por el Ministerio de Salud Pública, cuya finalidad esencial era la de albergar, proporcionar alimentación balanceada, asistencia médica, cuidados higiénicos, formación de hábitos de vida, actividades recreativas y educación dirigida para el mejor desarrollo físico y psíquico de los niños entre 0 y 3 años, abandonados, huérfanos o remitidos por los Tribunales de Justicia.

En la clausura del acto de fundación de la federación de Mujeres Cubanas, el 23 de Agosto de 1960, es cuando el presidente Fidel Castro expresó la necesidad de crear instituciones de nuevo tipo para el cuidado y la atención de los hijos de las madres trabajadoras, e indicó que esta sería una tarea de la naciente organización.

Así, surgen los primeros Círculos Infantiles en abril de 1961, mientras que de manera natural y gradual, sin que ningún decreto o ley ordenase su desaparición, comenzó a extinguirse la beneficencia.

En los tres primeros Círculos Infantiles que se inauguraron en La Habana –“Camilo Cienfuegos”, “Ciro Frías”y “Fulgencio Oroz”, así como en todos los creados después, se admitía, en aquellas épocas, niños y niñas desde los 45 días de nacidos hasta los seis años de edad de 6.00 a.m. hasta 7.00 p.m.

La Dirección Nacional de Círculos Infantiles (DINCI) estableció contactos con otros organismos como los Ministerios de Educación y de Salud Pública, el entonces Consejo Nacional de Cultura (CNC), el Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER) y otros, para orientar la atención integral del niño.

- Así, en cada Círculo Infantil los niños recibían y reciben los servicios siguientes:
- Atención pedagógica.
- Atención médica.
- Atención estomatológica y oftalmológica.
- Atención de enfermería.
- Alimentación.
- Vestuario y calzado adecuado.

Sin embargo, a pesar de que la atención y educación de la infancia cubana menor de seis años había alcanzado una relevante prioridad, a pesar de haber sido elaborados programas de actividades educativas y recreativas, que orientaban la labor del personal encargado de atender a los niños, el trabajo en las instituciones, en los primeros años, continuó siendo un tanto asistencial y conservó rasgos de la Escuela Nueva.

Estas contradicciones condujeron a que en el Primer Congreso de Educación y Cultura (1961) se hicieron señalamientos fundamentales, de los que no escapó la educación preescolar, que indicaban la necesidad de cambios sustanciales.

Por ello, se crea el Instituto de la Infancia. Esta entidad, que surge como organismo nacional, marca un hito, una nueva etapa en el trabajo por el desarrollo de la infancia de 0 a 6 años. Su creación implicó un reordenamiento estructural que unificó el trabajo de todas aquellas instituciones que se ocupaban de la

educación de los niños de estas edades (Hogares Infantiles y Hogares-Cuna). Su primera presidenta, la compañera Vilma Espín definía esta institución expresando: “El Instituto de la Infancia es la colaboración estrecha de todos los organismos en la formación de lo más preciado que tiene la sociedad, que es el niño”.

Esta institución desarrolló actividades conjuntas con los Ministerios de Educación, Cultura, Salud pública, Instituto Cubano de Radio y Televisión, entre otros, así como con distintas organizaciones sociales.

El Instituto de la Infancia realizó un trabajo sistemático para la correcta organización del proceso educativo en el Círculo Infantil, así como en todo lo referente a la selección, formación y capacitación del personal adecuado para estas instituciones. Fueron creadas las Escuelas Formadoras de Educadoras para Círculos Infantiles (EFECI) a las que ingresaban jóvenes con nivel medio básico (9no grado). Para las educadoras no graduadas, se concibieron planes de titulación que se impartían con programas similares a los de las escuelas para educadoras.

Otros de los aspectos que es necesario mencionar es el de la atención a la salud y a la alimentación. Se establecieron los principios, normas y procedimientos dietéticos e higiénicos que rigieron el trabajo en las instituciones infantiles sobre bases científicas y teniendo en cuenta los requerimientos fisiológicos y nutricionales para los niños de estas edades.

Durante el quinquenio 1976 – 1980 el Instituto de la Infancia realizó un intenso trabajo en la profundización del conocimiento de las concepciones teóricas acerca del desarrollo y la educación de los niños en los primeros, y decisivos, cinco años de vida, así como, en el desarrollo de las investigaciones psicológicas y pedagógicas sustentadas en una concepción marxista y leninista.

Así, para el desarrollo integral de la infancia se realizaron estudios e investigaciones en áreas tales como la percepción, el pensamiento, la formación de valores morales, el juego, entre otras. De igual forma se investigó sobre la nutrición y la salud de los niños así como sobre su crecimiento y desarrollo.

Mientras transcurría la ampliación de los Círculos Infantiles a otras provincias y se profundizaba en sus concepciones y fundamentos, mediante los resultados de la investigaciones realizadas, se extendían también por el país las aulas de preescolar en las escuelas primarias para los niños y niñas de cinco a seis años, las que también se abrían en los Círculos Infantiles, estableciéndose así el necesario vínculo que debe existir entre la educación primaria y la educación preescolar. Estas aulas formaban parte del Subsistema de Educación General del Ministerio de Educación y constituían el llamado hoy, en algunos países, **grado cero**, de la Educación Primaria o Básica.

Sin embargo, los enfoques de sus objetivos, del contenido de su currículo y de sus procedimientos, fueron perdiendo paulatinamente la tendencia a la escolarización y con ello, su condición de grado que solo se preocupaba por lograr en los educandos conocimientos, hábitos y habilidades que los preparaban para el aprendizaje escolar, hasta concebirse como un período etario con características propias y con un fuerte carácter desarrollador.

A inicios de la década del 80, se extinguió el Instituto de la Infancia y sus funciones son asumidas por el Ministerio de Educación, para lo cual fue creado el Subsistema de Educación Preescolar el que desde sus inicios abarcó la educación de los niños que asistían a los Círculos Infantiles desde los 45 días hasta los 6 años.

El perfeccionamiento continuo del Sistema Nacional de Educación fue perfilando con mayor precisión para todos los subsistemas y también para el de Educación Preescolar, la necesaria correspondencia entre el fin de la educación y la concepción del tipo de educación y de sus planes y programas.

La Educación Preescolar fortaleció así sus fundamentos, a partir de una orientación marxista y martiana, principalmente basada en la teoría del enfoque histórico-cultural de L. Vigotsky. Se desplegó toda una concepción de la institución, de sus horarios y formas de organización, de las áreas de desarrollo para los diferentes períodos etarios que componen la etapa de cero a seis años, así como, lo relativo a la formación y superación de las educadoras y maestras de esta especialidad.

A partir de la década del 80 los esfuerzos realizados en la educación de los niños de estas edades estuvieron enfocados en dos direcciones fundamentales: el fortalecimiento de la atención, de los programas educativos y de desarrollo para los niños y niñas , junto con el perfeccionamiento de la formación de un personal altamente calificado para lograr estos objetivos y, por otra parte, la búsqueda de nuevas vías, alternativas y procedimientos no institucionales con el propósito de ampliar las coberturas de modo tal, que todos los niños de estas edades tuvieran atención educativa y se respondiera al principio ya expresado inicialmente de Educación para Todos, ya que en los Círculos Infantiles sólo se atendía al 20% de la población infantil de cero a cinco años y en las aulas de preescolar se abarcaba aproximadamente el 73% de la población de estas edades.

En esta segunda dirección, se investigó durante más de 10 años, la conformación de una Programa Social de Atención Educativa “Educa a tu Hijo”, con la participación de la familia y la comunidad para lograr el desarrollo integral de los niños de cero a seis años que no asistían a instituciones infantiles. Los resultados exitosos obtenidos permitieron generalizar su aplicación a todo el país.

Actualmente, contamos con un sistema de educación preescolar perfeccionado, en el que el grado preescolar (cinco a seis años) forma parte del subsistema de educación preescolar, que posee un personal calificado con nivel de licenciatura en educación preescolar en más del 80% y con una cobertura de atención a la infancia del 98,7%, de la cual el porcentaje mayor se atiende por el programa Educa a tu Hijo.

El sistema de educación preescolar en todas sus edades e incluyendo las dos alternativas, institucional y no institucional, responden a una concepción pedagógica única, acerca de la educación de los niños, su formación y desarrollo, fundamentado en una concepción filosófica marxista y martiana.

Asumimos la posición que refirma el papel decisivo que tienen las condiciones de vida y educación en todo el desarrollo de la personalidad del niño en general y muy específicamente, en la etapa de cero a seis años; es decir, de cómo se eduque al niño, del sistema de enseñanza y educación desde sus primeros años de vida, ya sea en las condiciones de vida familiar o en una institución educativa-

teniendo en cuenta sus particularidades anatómo-fisiológicas- dependerá, en gran medida, la formación de toda una personalidad armónica e integralmente desarrollada.




La posición de carácter general de la que partimos presupone en el plano pedagógico concreto, la elaboración de un sistema de influencias pedagógicas sistemáticamente organizadas y dirigidas al logro de determinados objetivos, y estructurado en un currículo.

Ambas vías- la institucional y la no institucional, se organizan en un sistema único de educación preescolar; se rompe así la dicotomía que usualmente se plantea para establecer diferencias entre las vías formales y no formales. No se trata de organizar la atención educativa de los niños y niñas con diferentes expectativas y logros, que en muchos países se caracteriza como de primero y de segundo orden, sino de plantearse los mismos objetivos de una formación integral, de alcanzar el máximo desarrollo posible en cada niño y, como resultado, su adecuada preparación para el aprendizaje escolar.

Hemos recorrido junto con ustedes en apretada síntesis el decursar histórico de la educación preescolar en nuestro país. Lo que hemos alcanzado solamente nos pone ante las interrogantes, que se convierten en reto, de todo lo que aún nos falta por hacer. Reuniones como esta, de debate, reflexiones e intercambios nos servirán seguramente de mutua ayuda para encontrar el mejor camino.

Gracias por su presencia y atención.

Bibliografía

-  CELEP. Programa Social de Atención Educativa para los niños y niñas de 0 a 6 años que no asisten a instituciones infantiles. Estudio de Caso. Informe a la OREALC-UNESCO, 1999.
-  Chavez Rodríguez, J. Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba. Editorial Pueblo y Educación, 1996.
-  Coellar Pérez, H. Froebel la Educación del Hombre. Trillas. 1988.

- ✚ Colectivo de autores de Educación Preescolar. Entorno al Programa de Educación Preescolar. Editorial Pueblo y Educación, 1995.
- ✚ Fernández, E. Esbozo histórico de la Educación Preescolar en Cuba. Conferencia en el ISP “Enrique J. Varona”, Ciudad de Habana, 1985.
- ✚ Guerra, R. La defensa nacional y la escuela. Librería Cervantes, La Habana, 1923.
- ✚ Instituto de la Infancia “Nada más importante....” Editorial Orbe, La Habana, 1975-77.
- ✚ Martí, J. Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963.